

Ha quedado liquidado el movimiento faccioso en Gijón

LOS TRAIADORES DE SIMANCAS, ANIQUILADOS

La artillería y nuestros bravos dinamiteros y fusileros incendiaron el cuartel, quedando reducido a escombros y pereciendo todos los jefes y oficiales y numerosos soldados.-Todos los depósitos de municiones fueron volados.-Numerosos prisioneros y gran botín de guerra.-El barrio de los Jesuitas ha quedado asolado.-Trágicos y emocionantes detalles de la toma del cuartel.-Júbilo por la victoria y emoción por la conquista

[...]

EL DRAMA VIVIDO DE LA TOMA DE SIMANCAS

Reportaje en el frente, de nuestros compañeros José Riera y Celestino Valdés

El principio del fin

El día anterior, el jueves, estuvimos presenciando, desde la cárcel del Coto, el ataque de la aviación y la artillería leales, en cooperación con las bravas milicias. No fué el intento definitivo y por conveniencias tácticas se suspendió el fuego. Ya veíamos, sin embargo, favorecidos por el excelente punto de observación escogido, que nos hallábamos en el principio del fin. Los bombardeos continuados habían conmovido al fin la gran fortaleza del cuartel de Simancas y en muchos sitios acusaban los efectos de la aviación y del cañoneo. Gran parte de la techumbre habíase derrumbado, dejando al descubierto el armazón de madera, presa codiciada para el fuego, en el propósito abrigado hacía algún tiempo de incendiar el edificio. Por otra parte, el espíritu de las tropas leales, después del éxito alcanzado en la toma de Zapadores, no podía ser más propicio. Allí—en la cárcel—conversando con los valerosos muchachos, casi todos de la cuenca minera, dejamos tal impresión. "Entraremos en Simancas cuando queramos"—nos decían. Y aunque la orden de alto el fuego les apesadumbrara algo, disciplinados y obedientes, se aprestaron a cumplirla. Y a concentrar todo su esfuerzo para derrocharlo en la ocasión que el mando estimase oportuna.

La ocasión de ayer. Veintinueve de agosto de mil novecientos treinta y seis. Fecha memorable, de vigoroso trazo en la historia del movimiento subversivo. Y en la historia de Gijón. Y en la historia de España.

Nada quisimos adelantar a nuestros lectores para no dificultar la labor de los dirigentes.

Y llegó la hora.

Se reanuda el ataque

A las siete de la mañana, aproximadamente, volvió a iniciarse, con intensidad creciente, el ataque a Simancas. Abrióse el fuego de cañón. Rompieron el suelo las ametralladoras y los fusileros. Y comenzó la actuación de los dinamiteros, conjuntamente con la de los que arrojaban sobre el tejado botellas de líquido inflamable.

Como hacia las nueve de la mañana ocurrió un hecho decisivo. Uno de los proyectiles de cañón originó un incendio en el maderamen descubierto por la aviación. El fuego se propagó rápidamente. Al cabo de un rato se veía todo el edificio dominado por las llamas.

El ataque de los nuestros, en tanto, arreciaba. En este instante empieza, realmente, nuestra labor informativa de hoy, que vamos a tratar de exponer lo más fielmente posible, sin reparar demasiado en la forma, ya que los momentos no son para ello. Ha sido, siquiera sea expuesto con modestia, un episodio dramático. El más dramático y emocionante de cuantos hemos vivido en esta epopeya. Y de cuantos, en nuestra vida, hayan podido impresionar nuestro espíritu.

Vamos allá.

La torre cae

Las ametralladoras rebeldes baten el solitario Paseo de Begofía. En las bocacalles, hay apostados grupos de curiosos que miran tímidamente la humareda del cuartel ardiendo. Suárez ha descubierto un puesto de observación magnífico para utilizar el teleobjetivo fiampara que dispone. Es en los altos del Círculo Mercantil. Desde allí tira varias fotos en tanto nosotros

[...]